

MACEDONIO FERNÁNDEZ:  
SU CONVERSACIÓN CON LOS DIFUNTOS

*Cecilia Salmerón Tellechea*



EL COLEGIO DE MÉXICO

## ÍNDICE

Agradecimientos .....	11
Abreviaturas .....	13
I. En pos de un diálogo fructífero... ..	17
El cuento de nunca empezar... ..	17
La ambidextría de Macedonio .....	19
Macedonio: primer-último lector malo-bueno .....	24
Trabajo tras bambalinas .....	25
Digestión de una ilegibilidad:	
breve historia de la recepción crítica macedoniana .....	27
El alquimista de la transtextualidad	
y su Entrecomillado mayor de la cita universal .....	45
II. Papeles proteicos .....	65
El archivo de Macedonio y el estado textual de su obra .....	65
La casi-no existente biblioteca .....	93
III. La doble y única novela .....	123
Las mellizas Dionné de la Editorialidad .....	135
Aspecto biográfico .....	136
Soporte intertextual .....	147
Implicaciones metatextuales .....	160
La dilogía se vuelve tríplico .....	178
Breve reflexión pictórico-literaria .....	182

IV. El imaginador de la no-muerte y su diálogo con fuentes filosóficas . . .	187
El libro que convirtió a Macedonio	
en Recienvenido al mundo literario . . . . .	188
La metafísica según Macedonio . . . . .	191
Marco idealista . . . . .	194
Metafísica, teoría de la salud y eudemonología . . . . .	199
Fusión con estética . . . . .	206
<i>NTV</i> : metafísica en ficción y prólogo de prólogos . . . . .	212
A la vera de “claras” conversaciones con Hobbes y Schopenhauer . . . . .	229
“El ajedrecista de la negatividad” . . . . .	234
La Siesta epifánica . . . . .	246
Macedonio y los <i>Sueños de un visionario</i> . . . . .	252
Codear fuera a Macedonio, ¿es lo primero en metafísica? . . . . .	262
V. El fundador de la Belarte y su diálogo con fuentes literarias . . . . .	265
La poética barroca de Macedonio . . . . .	265
El Quevedo criollo y sus fuentes áureas . . . . .	281
La Bellamuerta: sonrisa postrera y polvo enamorado . . . . .	283
Cervantes y la “novela de leyentes” . . . . .	290
La salida del Quijote a Buenos Aires o los caballeros andantes	
en las novelas gemelas . . . . .	300
VI. Coda: Leo, luego escribo . . . . .	307
Apéndice . . . . .	311
Bibliografía . . . . .	313

## I. EN POS DE UN DIÁLOGO FRUCTÍFERO...

Retirado en la paz de las habitaciones que ocupó en pensiones porteñas y en fincas del campo argentino, “con pocos, pero doctos libros juntos”, Macedonio Fernández vivió “en conversación con los difuntos” y escuchó con sus ojos a los muertos...

Pero, ¿con qué “difuntos” se encontró en los laberintos de la lectura?, ¿qué ecos de esa conversación resuenan en su escritura? Este libro es un viaje tras las huellas de lo que Macedonio leyó y del modo como lo hizo, una inmersión en el universo intertextual de su obra, un recuento del diálogo fructífero que entabló con la tradición literaria y filosófica, una radiografía de Macedonio como lector; pretende reconstruir su biblioteca y describir los usos excéntricos que hizo de ella en el ejercicio de su pensar-escribiendo.

### EL CUENTO DE NUNCA EMPEZAR...

... mi novela que prometió contarle todo, aun lo no sabido, haciéndolo a veces en ella, a veces afuera de ella, a cuyo efecto le he arreglado estas afueras amplias de mis prólogos.

M. FERNÁNDEZ, *Museo...*

Por su poética de lo inconcluso, podemos pensar en la obra de Macedonio Fernández —especialmente en *Museo de la Novela de la Eterna* (en adelante *M*)— como “el cuento de nunca acabar”; por su estética de la interrupción, la postergación y la promesa (que se asoma en la

proliferación de paratextos, en las constantes y extensas digresiones y en su uso peculiar de paréntesis y notas), es también el “cuento de nunca empezar”. Sin embargo, la cadena inmensa de prólogos en *M* no cumple sólo una función liminar. Tal como el autor explica en el epígrafe que abre este capítulo, la novela va tomando forma en sus paratextos, que funden así los espacios del umbral y del centro.<sup>1</sup>

Algo similar intenta este primer capítulo, formado por “seis prólogos ineludibles para este libro macedoniano”. El lector encontrará en ellos cuestiones introductorias, pero notará que también adelantan partes del análisis, extraen ejemplos de la obra macedoniana y comienzan así a tratar los temas principales de esta investigación: la relación entre las novelas gemelas y el diálogo con la tradición que Macedonio entabla en ellas.

Así como en *M* la propia novela, aparentemente postergada, existe en la textualidad de sus paratextos, en este libro el desarrollo del análisis, la investigación y la interpretación se ofrece desde este primer capítulo, en apariencia liminar. Recíbalo el lector como un conjunto de prólogos que entran en materia; como otro cuento de nunca empezar... pero empezando.

<sup>1</sup> Si los prólogos, presentaciones, liminares, posprólogos y antetextos, epílogos, etc., al desarrollar aspectos centrales en las obras de Macedonio, niegan su estatuto marginal y se constituyen en mucho más que una puerta de entrada a lo que tradicionalmente llamamos “cuerpo del texto”, la utilización de la categoría genettiana de paratextos para referirse a ellos podría ser cuestionable. La recuperamos con fines prácticos, sólo para una descripción general, sin eludir su carácter paradójico y tomando en cuenta lo siguiente: el propio escritor, tan dado a la creación de neologismos y consciente de la naturaleza atípica de sus prólogos, pudo haber inventado para ellos un término nuevo. Sin embargo, usó el tradicional de “prólogos”, pues parte de su efecto consiste en el contraste entre lo que el lector espera de ellos, al recibirlos como tales, y el modo en que después descubre que funcionan. Es decir, Macedonio establece así un contrato de lectura con sus lectores, pero de inmediato lo rompe. Paralelamente, en el ámbito de la crítica, hemos decidido no acuñar una nueva categoría sino aprovechar la de “paratexto”, aunque haciendo las aclaraciones pertinentes, como se verá más adelante.

## LA AMBIDEXTRÍA DE MACEDONIO

El mismo día muestro el pleno de mis capacidades, una ambidextría. Es cierto que he corrido el riesgo de confundir alguna vez lo malo que debí pensar para *Adriana Buenos Aires* con lo bueno que no acababa de ocurrírseme para la *Novela de la Eterna* y *Dulce-Persona*; pero es cuestión de que el lector colabore y las desconfunda...

M. FERNÁNDEZ, *Museo...*

Hogar de la Inexistencia, mar de estupideces filosofantes, novela que dura lo que dura la vida de quien la escribe —y quizá también de quien la lee—, payada filosófica, guisado de muy difícil masticación, novela de leyentes, legado de un escritor semi-genial frustrado, versión macroscópica de “El Aleph”, obra que hará célebre al lector que la entienda, herencia de un cometa desorbitado, texto cuya existencia fue novelesca por tanto anuncio, promesa y desistimiento de ella, ilegible digresión, abridora de posibles... Así se han referido a *M* ya el propio Macedonio, ya sus detractores, ya sus admiradores más entusiastas. Si en algo coinciden éstas y otras opiniones tan dispares, es en ver *M* como ejemplo de lo arriesgado, excéntrico, transgresor, difícil, hermético, esotérico...; como reto y, a la vez, reconocimiento al lector; como fenómeno que ha impactado y sigue modelando las letras hispanoamericanas.

Hace unas décadas, podía decirse que si bien *Papeles de Recienvenido* (en adelante *PR*) era “el menos no-leído de los libros de Macedonio”,<sup>2</sup> *M* era el menos no-estudiado. Hoy en día, sin embargo, tanto los lectores como los críticos de esta novela han dejado de ser pocos: los trabajos sobre *M* han proliferado vertiginosamente.

El caso de *Adriana Buenos Aires* (en adelante *AB*) es distinto; los trabajos dedicados a su análisis son escasos. Y si bien en algunos estudios sobre *M* aparecen menciones marginales a la que fue para su autor “la última novela mala”, los investigadores suelen olvidar que ambas

<sup>2</sup> Carlos García, “Arqueología de *Papeles de Recienvenido* (1929). Macedonio entre Borges, Méndez y Reyes”, julio 2016, *Academia.edu* bajo el nombre García Hamburg. [La versión original apareció en el entretanto fenecido sitio electrónico *Macedonio.net*, 16 agosto 2004.]